



# Revista de Estudios Marítimos y Sociales

*Publicación científica de carácter semestral*

Año 14 - Número 18 - Enero de 2021 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

## Clase trabajadora y género durante el 'rodrigazo': Tensiones y distensiones en la familia metalúrgica santafesina

*Working class and gender during the "rodrigazo": Tensions and strains in the metallurgical family of Santa Fe*

Carolina Brandolini\*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO), Argentina.

Correo electrónico: [carobrandolini@gmail.com](mailto:carobrandolini@gmail.com)

---

\* Profesora de Historia por la Universidad Nacional del Litoral. Becaria doctoral de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en IHUCSO (Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral), Argentina. [carobrandolini@gmail.com](mailto:carobrandolini@gmail.com)



## Clase trabajadora y género durante el “rodrigazo”: Tensiones y distensiones en la familia metalúrgica santafesina

*Working class and gender during the "rodrigazo": Tensions and strains in the metallurgical family of Santa Fe*

Carolina Brandolini\*

Recibido: 14 de septiembre 2020

Aceptado: 11 de noviembre 2020

### Resumen

En Santa Fe, al igual que en otras regiones de la Argentina, los anuncios realizados por el Ministro de Economía Celestino Rodrigo a principios de junio de 1975 generaron una rápida reacción de la clase trabajadora. Quienes primero se movilizaron fueron los operarios de FIAT CONCORD Sauce Viejo: protagonizaron una marcha que fue iniciativa de las bases -sin la anuencia de la dirigencia local de la Unión Obrera Metalúrgica- y que recibió una dura represión. El presente trabajo se propone interpretar este conflicto desde una perspectiva de género, vinculando las relaciones de tensión y distensión establecidas con los dirigentes sindicales a la luz de ciertos rasgos de masculinidad y nociones de familia presentes en esta comunidad obrera. La movilización y las repercusiones de la represión sufrida analizadas desde una óptica no dicotómica y atenta a la experiencia generizada de estos trabajadores, nos permite afirmar que durante el “rodrigazo” la noción de familia potenció la movilización autónoma de las bases, pero también distendió las tensiones existentes con la dirigencia sindical, fundamentalmente luego del clima represivo que abrió la embestida policial.

**Palabras clave:** clase trabajadora – género – experiencia

### Abstract

In Santa Fe, as in other regions of Argentina, the announcements made by the Minister of Economy Celestino Rodrigo in early June 1975 generated a quick reaction from the working class. Those who first mobilized were the workers from FIAT CONCORD Sauce Viejo: they staged a march that was an initiative of the rank and file - without the consent of the local leadership of the Metalworkers Union - that received harsh repression. This work intends to interpret this conflict from a gender perspective, linking the relationships of tension and relaxation established with the trade union leaders in the light of certain characteristics of masculinity and notions of family present in this working-class community. The mobilization and the repercussions of the suffered repression, analysed from a non-dichotomous perspective attentive to the workers gendered experiences, allows us to affirm that during the "rodrigazo" the notion of family enhanced the autonomous mobilization of the rank and file but also relaxed the tensions with the union leadership, fundamentally after the repressive climate produced by the police attack.

**Key words:** working class –gender – experience

---

\* Profesora de Historia por la Universidad Nacional del Litoral. Becaria doctoral de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en IHUCSO (Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral), Argentina. carobrandolini@gmail.com



## Introducción

Las memorias de nuestros entrevistados dibujan una postal de fuertes enfrentamientos con la policía que tiene como telón de fondo al Puente Carretero, nombre de la arteria que une las ciudades de Santo Tomé y Santa Fe por encima del río Salado. Hermes, que rondaba los 30 años cuando trabajaba en la planta de FIAT y había sido elegido por sus compañeros como delegado de la sección de montaje de tractores, recordaba que

(...) ahí se armó la rosca. En el puente de Santo Tomé. Estaba la policía (...). Tiraron balas de goma y empezaron a volar botellas, había un bar ahí, en frente del puente (...) los del bar tenían botellas allá arriba, de viduola (...) volaban, era una lluvia. Vos mirabas para arriba y era el cielo así [levanta un brazo formando un semicírculo]... todo botellas para el lado del puente.<sup>1</sup>

En el presente los años de *la FIAT* en Santa Fe se recuerdan como una *época dorada* de bienestar, altos salarios y desarrollo tecnológico opacada por conflictos permanentes y superfluos, considerados la causa principal -cuando no la única- de que la empresa *tuviera que cerrar*. Sin embargo, esta memoria dominante empecinada en remarcar -casi siempre con tono ofuscado- que *en la FIAT se paraba por cualquier cosa* (si el matecocido que se servía estaba frío, si las milanesas del comedor estaban feas, o si faltaba papel higiénico, como se menciona en varias entrevistas), se trastoca con este recuerdo de una intensa pelea entre envalentonados metalúrgicos y policías.

El viernes 6 de junio de 1975, apenas un par de días después de la llegada de Celestino Rodrigo al Ministerio de Economía, en las cercanías de la capital santafesina se desató un fuerte conflicto que tuvo a los obreros de la FIAT como principales protagonistas. Aquella jornada imprimió una huella fuerte tanto en la memoria de Hermes como en la de otros entrevistados. En este texto nos proponemos reconstruir ese acontecimiento e interpretar la compleja vinculación entre los movilizadores y sus dirigentes sindicales a partir de ciertas nociones de género que circulaban en esta comunidad obrera.

<sup>1</sup> Entrevista a Hermes por Carolina Brandolini, El Bolsón, 2 de febrero de 2017.



## El “rodrigazo” desde la perspectiva de género

Dado que la producción en las fábricas automotrices y metalúrgicas constituye en general un espacio masculinizado (a diferencia de las secciones administrativas, donde suelen convivir empleados y gerentes varones con empleadas y secretarías mujeres), nos preguntamos por las implicancias de las masculinidades que allí se gestan sobre la experiencia de clase.

Sabemos, por un lado, que las relaciones cotidianas entre compañeros -tanto de solidaridad como de conflicto- que se dan alrededor de las máquinas y herramientas que componen las líneas de montaje y secciones fabriles, se ven permeadas por comportamientos y nociones de género. Por ejemplo, la *valentía* masculina para plantarse ante un encargado o jefe si su trato o exigencia resultan injustos a los ojos de un grupo de operarios, puede aumentar la solidaridad y el consecuente apoyo hacia el *valiente* que toma la delantera y enfrenta a su superior. Del mismo modo, amenazar o directamente imponer violencia física cuando algún operario se niega a participar de una acción colectiva contra la patronal, puede potenciar el acatamiento de un paro y fortalecer de ese modo una determinada estrategia de lucha que, quizás, no es compartida por la totalidad de los obreros.

Consideramos, por otro lado, que los modos en que estos varones se relacionan con sus familiares y con otras personas en los espacios externos a la fábrica -en especial en el marco del hogar proletario y de los lugares vinculados al ocio-, también son relevantes para interpretar sus motivaciones, sus acciones y sus reacciones frente a la patronal y al Estado.

Por estas razones, compartimos el enfoque de aquellos historiadores que analizan cómo los diversos *modos de ser varón* (o masculinidades) son relevantes a la hora de interpretar situaciones de conflicto laboral [French 2000; Klubock 1992; Palermo 2017]. Y decidimos detenernos particularmente en la *noción de familia* de nuestros operarios porque a la luz de diferentes fuentes, encontramos que tanto la experiencia de los vínculos interpersonales que se dan en el marco del hogar proletario como la representación de *familia* (trasladable también a otros planos) iluminan aristas relevantes del conflicto de junio de 1975.



La coyuntura del “rodrigazo” representa un momento clave para reflexionar en torno a la problemática de la vinculación entre bases y dirigencias sindicales ortodoxas durante los setenta: muchos sindicatos conducidos por dirigentes ortodoxos se ven desbordados por sus representados y quedan en una situación de extrema inestabilidad. ¿Cómo juega en ese momento tan particular la noción de familia que tienen los que se movilizan? ¿Favorece el desencadenamiento de la protesta? ¿Qué sucede cuando bases y dirigentes hablan de “familia metalúrgica”? Creemos que una mirada atenta a los entrecruzamientos entre clase y género puede aportar elementos nuevos que enriquezcan la comprensión de esta problemática desde una óptica no dicotómica [Ghigliani y Belkin 2010].

### 1975 en la zona santafesina

En FIAT CONCORD Sauce Viejo no existieron sindicatos por empresa como en las plantas de Córdoba, donde la radicalidad que asumieron las dirigencias clasistas de SITRAC y SITRAM a principios de los 70 convirtió a estas experiencias en faro para diversas agrupaciones de izquierda a lo largo de todo el país. Los trabajadores litoraleños de FIAT pertenecían a la Unión Obrera Metalúrgica y su dirigencia local respondía a los lineamientos vanderistas de la conducción nacional. Pero el clasismo (ese fenómeno social encarnado en algunos sectores de la clase obrera que combatía las lógicas verticalistas de los sindicatos, disputaba de forma revolucionaria a las patronales y crecía en esa época con fuerza en diversos espacios de trabajo),<sup>2</sup> también se manifestaba en la provincia de Santa Fe. Y esto preocupaba al empresariado, a los dirigentes políticos y a los sindicalistas ortodoxos locales.

A finales de 1974 la combativa “lista marrón” de Villa Constitución había logrado quitarle la conducción a la seccional local de la UOM, en el marco de una comunidad obrera profundamente solidarizada con sus trabajadores. Experiencias de organización de bases se replicaban en otras fábricas importantes del sur y del norte provincial y la zona capitalina no era una excepción. Si bien la conducción de la UOM santafesina era afín a la conducción nacional, el cuerpo de delegados de las plantas y la comisión interna de FIAT habían llevado a cabo un proceso de renovación en el que una nueva camada de

<sup>2</sup> Seguimos el concepto de *clasismo* de Ortiz [2019].



representantes accedió a puestos que previamente habían sido ocupados por trabajadores de mayor afinidad a sus dirigentes metalúrgicos.

Frente a estas experiencias, para mediados de 1975 la reacción de las patronales y de distintas agencias estatales venía en claro avance. En marzo, con intervención directa de las fuerzas armadas, se produjo una brutal represión en el marco del operativo *Serpiente roja del Paraná* que procuró desestructurar la movilización obrera del cordón industrial del sur santafesino. En paralelo, y desde antes de marzo de 1975, la derecha peronista venía socavando -con amenazas y acciones represivas directas estatales y paraestatales- el poder de la izquierda peronista y, en el mismo movimiento, de otros grupos contestatarios que se oponían al rumbo reaccionario que tomaba el gobierno.

Por esto entendemos que la provincia de Santa Fe es un espacio interesante para desandar algunos hilos del complejo nudo problemático que significa 1975, un año clave a la hora de estudiar el derrotero del movimiento obrero en la historia reciente argentina. La idea de que existía una peligrosa *serpiente roja* en las inmediaciones del río Paraná, quitaba el sueño a cúpulas sindicales ortodoxas, empresarios y gobernantes reaccionarios. De allí la relevancia de poner el foco en nuestro caso, hasta el momento poco abordado.

Los escasos análisis en los que se hace mención a la conflictividad santafesina durante los días del *rodrigazo* destacan el carácter antiburocrático de esta revuelta [Aguirre y Werner 2016: 133-134; Brunetto 2007: 109-110; Cotarelo y Fernández 1997: 5]. Procurando dar cuenta del protagonismo de los trabajadores en el derrocamiento del plan económico y de la consecuente reestructuración del grupo gobernante desde una escala nacional, indican que la movilización metalúrgica santafesina salió de las bases y desbordó a la dirigencia local de la UOM, empujándola incluso a renunciar a sus cargos.

Si bien podemos coincidir en términos generales con esta apreciación, al profundizar la mirada sobre nuestro caso, encontramos algunos matices en la relación entre las cúpulas sindicales locales y los obreros movilizados que complejizan la idea de una ruptura absoluta entre ambos. Aquí sugerimos que estos “grises” pueden ser pensados en relación a la idea de *familia* y a ciertos rasgos de las masculinidades obreras. Mirar con detenimiento el caso santafesino nos muestra que a veces las posturas críticas hacia la dirigencia local de la UOM convivían y se tensionaban con otras voces y discursos que



aunque disintieran, mantenían confianza en la cúpula, esperando que se solucionaran prontamente las divisiones y esquivando las divisiones y el conflicto en el interior de la *familia metalúrgica*.

El análisis se basa en fuentes escritas provenientes de la prensa local y la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Santa Fe y en fuentes orales interpretadas a partir de los postulados de autores que destacan la importancia de las memorias para la reconstrucción historiográfica y los recaudos metodológicos que su tratamiento requiere [Fraser 1989; Portelli 2016].

La primera parte del texto describe a la comunidad obrera de FIAT CONCORD Sauce Viejo, mostrando la forma en que ciertas nociones de género modelaban la experiencia de este sector de la clase obrera santafesina y reconstruyendo lo sucedido en los días del “rodrigazo”. La segunda parte interpreta las repercusiones de la represión a la marcha del viernes 6 desde las masculinidades y nociones de *familia* que circulaban en esta comunidad obrera.

## PRIMERA PARTE

### La comunidad obrera de FIAT

FIAT CONCORD se instaló en la zona de la capital santafesina en 1969 para producir tractores, incorporando unos años después la fabricación de camiones y de grandes motores diésel con destino al mercado interno y externo.<sup>3</sup> Hacia mediados de los 70, momento de auge productivo al funcionar en paralelo sus tres plantas, FIAT llegó a emplear de forma directa a más de 4500 personas, una concentración de trabajadores sin antecedentes en la región.

¿Quiénes eran estos trabajadores? ¿Dónde, con quiénes y cómo vivían? ¿De qué modos interactuaban? ¿Qué masculinidades se ponían en juego durante sus interacciones? ¿Qué espacios dentro y fuera de la fábrica los nucleaban? ¿Cuáles eran sus subjetividades durante aquella época de cambio cultural, radicalización política y avance represivo, en

<sup>3</sup> Hacia 1980, en un contexto económico que ya no le era redituable, la empresa italiana cerró el emprendimiento y trasladó la producción a Brasil.



una región provinciana sin una tradición industrial de larga data? Resulta difícil responder de forma escueta estas preguntas, pero desplegaremos aquí algunas líneas que se tornan centrales en nuestra interpretación del conflicto desatado en los días del “rodrigazo”.

A excepción del sector administrativo donde existía un número importante de mujeres empleadas por la empresa, el sector de la producción en FIAT CONCORD Sauce Viejo poseía mano de obra masculina.

Diferentes variables entraban en juego en la experiencia de estos trabajadores. Sus masculinidades -y vinculado a ellas- el lugar ocupado dentro de la jerarquía interna de la empresa, la edad, el lugar de residencia (rural o urbano), la experiencia laboral acumulada y el grado de activismo en los órganos de representación obrera (cuerpo de delegados, comisión interna y/o sindicato), eran elementos centrales que modelaban sus subjetividades y sus disposiciones para la acción.

Los varones de las plantas que componían el predio tenían tres turnos de trabajo -el de la mañana (de 6 a 15), el de la tarde (de 15 a 23.30) y el nocturno (de 10 a 6)-, que solían prolongarse porque la práctica de realizar *horas extras* era frecuente. Cada planta (tractores, camiones y motores) se dividía en diversas líneas y éstas, a su vez, en distintas secciones. Cada sección estaba compuesta por un grupo cercano a los 30 operarios que eran responsabilidad de un encargado, quien dependía a su vez de un jefe. En la jerga de los obreros se los distinguía por el color de la vestimenta: *saquito azul* era el encargado y *saquito negro* el jefe, más arriba en la jerarquía. A estas distinciones existentes entre operarios, encargados y jefes debe sumarse además un amplio abanico de diferencias de categoría hacia el interior del grupo de operarios.

Los obreros tenían 15 minutos para tomar un matecocido a media mañana o a media tarde en el mismo lugar en el que desenvolvían sus tareas, y ambos turnos contaban con 30 minutos exactos (indicados por una sirena) para dejar su espacio y dirigirse al comedor a la hora del almuerzo o la cena. Si bien se almorzaba o cenaba por tandas, esa pequeña fracción de tiempo -que se achicaba por lo que demoraba el traslado a pie desde la línea al edificio, en algunos casos con distancias de hasta 300 metros- era un momento de interacción entre operarios de distintas secciones donde se conversaba, se discutía y, en más de una oportunidad, se organizaban disputas contra la empresa.



Los espacios y tiempos de sociabilidad eran diversos. El viaje en colectivo desde las viviendas hasta la empresa y una vez allí, las filas de ingreso, los vestuarios, baños, comedores y el propio espacio cotidiano de trabajo -más o menos ruidoso, más o menos cronometrado por el ritmo de la producción, más o menos controlado según el temperamento del encargado o jefe de cada sección-, habilitaban encuentros cara a cara, momentos en que surgían solidaridades o conflictos entre varones.

Allí distintas masculinidades se ponían en práctica a través de diálogos, gestos y modos de llevar el propio cuerpo o de tratar el cuerpo ajeno que -imbricadas con la situación de explotación compartida-, gestaban cotidianamente la experiencia de estos obreros. Los chistes, relatos, insultos o simples anécdotas circulantes entre estos varones que día a día se cruzaban en los diversos rincones de aquel predio, tejían y destejían lazos personales y colectivos.

Pero la experiencia de clase generizada de esta comunidad obrera no quedaba circunscripta al espacio interno de la fábrica ni tampoco a los varones. 2 kilómetros al norte de allí, por la ruta que conducía a Santo Tomé y a Santa Fe, desde 1971 funcionaba el *Club del Personal de FIAT Sauce Viejo*, fundado por un grupo de trabajadores luego de que la empresa les financiara el dinero necesario para comprar un extenso terreno. Gran cantidad de trabajadores lo frecuentaban: apenas una semana después de su fundación, más de mil obreros habían aceptado realizar un aporte mensual para sostener su funcionamiento. En el club se realizaban torneos locales e interprovinciales de fútbol, básquet y bochas, entre otros deportes. Una vez por año tenían lugar los *Juegos INTERFIAT* en los que los santafesinos se encontraban con obreros cordobeses y bonaerenses de la misma empresa. Pero además de esos eventos especiales, el club era un espacio habitado en la cotidianeidad. Algunos trabajadores concurrían diariamente a la cantina del bar y a las canchas luego de su turno de trabajo, mientras que otros lo hacían más esporádicamente. Durante los fines de semana el lugar cobraba una apariencia más familiar con la visita de esposas e hijos que pasaban allí su tiempo libre practicando u observando partidos y comiendo asados.

Otras ocasiones para tejer lazos entre los trabajadores y sus familias eran los encuentros del *día del niño* y las fiestas de fin de año. También el espacio del sindicato propiciaba la



interacción, y no sólo en su sentido clásico como lugar de asamblea de delegados o de gestión de trámites y reclamos. Mirta, que era una niña de pocos años cuando su papá trabajaba en FIAT, recuerda que solía ir con su mamá y sus hermanos a la sede de la UOM en el centro de Santa Fe, porque al lado quedaba el policlínico donde se atendía a las familias de los afiliados, y que solía charlarse en la sala de espera.<sup>4</sup>

Para las mujeres de esta comunidad, esposas, novias, hijas o hermanas de los metalúrgicos, un lugar donde intercambiar experiencias lo proveía el almacén o el comercio barrial. En algunas zonas *barrio* y *FIAT* se entremezclaban, en el sentido de que la cotidianeidad de las tareas vinculadas al hogar proletario habilitaba comentarios sobre preocupaciones propias de la realidad de la fábrica. Las barriadas de San Martín y Loyola en Santo Tomé, o Centenario y San Lorenzo en el sur de Santa Fe, concentraban a familias vinculadas a FIAT que podían encontrarse en comercios o vecinales y conversar o reunirse para analizar algún problema y organizarse.

La zona de residencia de los trabajadores de FIAT -y por tanto los posibles espacios de encuentro entre los miembros de los hogares proletarios- era amplia. Incluía no sólo los dos centros urbanos más cercanos (Santa Fe y Santo Tomé), sino también otras localidades menores como Monte Vera o Recreo al norte de Santa Fe, o Coronda, Arocena y Sauce Viejo, al sur de Santo Tomé.

La empresa, establecida en una zona rural despoblada sobre la Ruta Nacional 11 pertenecía a la jurisdicción de Sauce Viejo, pequeño pueblo de menos de 2000 habitantes surgido a finales del siglo XIX en torno a una estación de trenes. A diferencia de Santo Tomé, Sauce Viejo no se transformó demasiado con la llegada de FIAT, si bien algunos de sus pocos pobladores se emplearon en la fábrica tentados por la “buena paga” -como el caso de “Carozo”, que dejó de vivir del trabajo en las chacras arroceras y de la pesca cuando tuvo la posibilidad de entrar a la planta de tractores-.<sup>5</sup>

Para Santo Tomé en cambio la instalación de FIAT CONCORD en 1969 trajo aparejadas importantes transformaciones. A comienzos de 1960 la localidad era una zona de producción hortícola con unas pocas industrias aceiteras y alimenticias, donde

<sup>4</sup> Entrevista a Mirta, por Carolina Brandolini, 13 de abril de 2020.

<sup>5</sup> Entrevista a Juan Pablo y Elba, por Carolina Brandolini, Sauce Viejo, 10 de febrero de 2020.



comenzaban a instalarse algunas empresas metalúrgicas al calor de políticas de promoción industrial. En 1980, cuando cerró FIAT, la población había aumentado a una tasa de crecimiento demográfico del 50% en apenas 10 años.<sup>6</sup>

Varios de los trabajadores que se emplearon en FIAT tomaban la decisión de mudarse junto a sus familias a Santo Tomé, que se proyectaba urbanísticamente. Como relatan algunos testimoniantes, varios jóvenes de entre 20 y 30 años que vivían en Santa Fe o en pueblos del interior de la provincia, conseguían entrar en la empresa y al poco tiempo pasaban a residir en Santo Tomé -un lugar cercano a la fábrica- que les daba la posibilidad de construirse una vivienda propia.

Este fue el derrotero de Oscar e Isabel, quienes oriundos de Laguna Paiva habían podido construir la casa que todavía habitan apenas unos meses después del ingreso de Oscar a FIAT, gracias a un crédito hipotecario al que accedieron con mucha facilidad. Isabel recuerda que aún “eran novios” cuando por única vez lo visitó a su futuro marido en la pensión donde éste vivió los primeros meses junto a otros 5 varones provenientes de diferentes pueblos de la región. El alojamiento transitorio era propiedad de una mujer mayor que alquilaba algunas habitaciones de su casa y se encargaba de la limpieza y de la cocina, y allí convivía Oscar con otros jóvenes con los que compartía, además del hogar, la misma situación de “recién ingresado” a FIAT.<sup>7</sup>

Muchos jóvenes de la ciudad de Santa Fe que ingresaban a la fábrica poco tiempo después de terminar la secundaria en escuelas técnicas, se casaban y dejaban el hogar paterno para generar *nuevas familias* en la vecina ciudad de Santo Tomé por los mismos motivos: la existencia de lotes accesibles y la posibilidad de obtener un crédito barato con el cual construir una casa propia gracias a la seguridad económica que daba el salario quincenal de FIAT y, sobretodo, el ingreso proveniente de las *horas extras*.

Santo Tomé y la zona cambiaron también por la demanda de insumos que generó la empresa. Numerosos talleres subsidiarios fueron naciendo en las cercanías, algunos

---

<sup>6</sup> El Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 indica que Santo Tomé tenía 23.572 habitantes en 1970 y 35.363 en 1980. Si bien el crecimiento demográfico era ya una tendencia antes de 1970, la instalación de FIAT CONCORD aceleró el proceso.

<sup>7</sup> Entrevista a Oscar e Isabel, por Diana Bianco y Carolina Brandolini, Santo Tomé, 28 de febrero de 2020.



pequeños y otros de grandes dimensiones. Rápidamente el paisaje fue tomando apariencia metalúrgica.

Para 1975, cuando el predio ya contaba con tres naves, alrededor de 4500 familias llegaron a depender directamente de los altos salarios<sup>8</sup> que generaba la empresa. FIAT impulsó una dinámica comercial y productiva relevante para la región. Como ya mencionamos, nunca antes -ni tampoco después- había existido -ni volvió a existir- una concentración semejante de trabajadores industriales en la región.

Los relatos de nuestros entrevistados muestran experiencias de vida fuertemente estructuradas en torno al trabajo y la vida familiar. Se trabajaba *para* la familia cuyo sostén dependía, desde una mezcla de orgullo y deber, de cada uno de ellos: de su disciplina, de su conducta, de su esfuerzo, de su dedicación diaria. El mandato masculino de ser los proveedores de sus hogares (ya sea en tanto esposo y/o padre o hijo soltero que convive con sus progenitores y proyecta una familia propia), los embestía de un deber de responsabilidad que los empujaba cotidianamente desde sus casas hasta la fábrica. Allí, gracias al fruto de su trabajo convertido en salario, el esfuerzo se convertía en el generador de las condiciones materiales básicas y necesarias para el sostenimiento del hogar familiar.

Norma, una mujer que trabajó para FIAT como asistente social, señala que la mayoría de los operarios vivía en los marcos de una familia heterosexual, siendo padres de familia que aportaban su quincena mientras sus esposas se encargaban de las tareas de cuidado del hogar proletario. La conformación de una familia era un horizonte deseable para los jóvenes solteros que entraban a la empresa. De hecho, el noviazgo heterosexual seguido de matrimonio, la procreación y la conformación de un hogar en torno a una vivienda propia eran aspiraciones predominantes y ordenadoras en las experiencias de estos obreros.

Como veremos al observar la coyuntura del rodrigazo, esta *noción de familia* que implicaba roles jerárquicos naturalizados y asignados de forma diferencial a cada género (con padres proveedores y mujeres dedicadas a las tareas de crianza y cuidado), podía

---

<sup>8</sup> Según las entrevistas, el salario quincenal de un peón (la categoría más baja) era notablemente mayor al salario de un empleado público.



incentivar la acción y la disposición a la lucha ante una circunstancia que trastocara lo considerado “justo” para los miembros del hogar proletario. Sin embargo, el mandato de la *unión familiar*, de preservar el vínculo a pesar de los conflictos o inclemencias que pudieran tener lugar entre los miembros del hogar, muchas veces podía funcionar en sentido contrario.

El ideal de familia unida se extrapolaba desde la experiencia del hogar proletario hacia dos planos más: el sindicato y la empresa. Diversas fuentes muestran por un lado la usual circulación que tenía la expresión *familia metalúrgica*. Al hablar en esos términos, los comunicados y declaraciones públicas representan a los trabajadores de la rama aglutinados y poderosos, exaltando la fortaleza de su unión más allá de las diferencias internas. Por otro lado, existía la noción de *la familia FIAT*, fomentada principalmente desde la dirigencia empresarial a través de diferentes estrategias comunicacionales y políticas asistenciales, que tendía a desdibujar las contradicciones de clase entre empresarios y trabajadores. En la segunda parte argumentaremos que la *noción de familia* se torna clave para comprender tanto la movilización de los trabajadores durante el “rodrigazo” como sus límites.

### **Revuelo en los galpones de la FIAT: Los anuncios de Rodrigo**

Dos años después del retorno del peronismo al gobierno, los anhelos y las esperanzas que miles de personas habían depositado con su voto parecían haberse esfumado. Desde antes de la muerte de Perón el 1 de julio de 1974 y con mayor intensidad después, la creciente derechización de importantes sectores del gobierno, la represión estatal y paraestatal y los límites del proyecto económico y social del *pacto social*, habían puesto al país en una situación de crisis política e inestabilidad permanentes. La conflictividad social lejos de menguar, se complejizaba.

Este panorama coincidía con un contexto económico internacional de fuertes transformaciones: la *estanflación* que experimentaban varios países occidentales sumada a la *crisis del petróleo* que elevó los precios del crudo, entre otros problemas, marcaban la pauta de que el capitalismo de estados keynesianos e industrias nacionales fuertes mostraba sus límites. La liberalización de los mercados y la *valorización financiera*



comenzarían en poco tiempo a ganar terreno, transformando los regímenes de acumulación de capital basados en la *valorización productiva*. Argentina no sería la excepción. Si bien en nuestro país el punto de quiebre de la estructura económica basada en la industrialización con destino al mercado interno y externo vino con las políticas económicas de la última dictadura, el plan de Celestino Rodrigo implicó un antecedente relevante.

Su llegada al ministerio de economía el 2 de junio de 1975 inclinó la balanza del poder hacia el lado de los grupos concentrados del establishment. Luego de la muerte de Perón, Estela Martínez quedó rodeada principalmente de López Rega y su séquito, por un lado, y de la cúpula sindical ortodoxa, por otro. Si bien estos últimos habían logrado un peso considerable hacia finales de 1974 luego del desplazamiento de Gelbard y de la concreción de ciertas medidas tendientes a aceitar el encuadramiento de sus bases, el reemplazo de Gómez Morales (liberal gradualista) por Rodrigo (liberal a ultranza) implicaba un quiebre en esa relación.<sup>9</sup>

El nuevo ministro anunció un plan económico ortodoxo extremo e inédito -hasta entonces- para un gobierno peronista: fuerte devaluación del peso y aumentos bruscos en las tarifas de servicios y el precio del combustible. Proponía como *contrapartida* la suspensión de las negociaciones paritarias y un aumento fijo de los salarios claramente inferior a la inflación. Con ello, la *carta fuerte* de las cúpulas sindicales se desvencijaba.

El intento (fallido) de Rodrigo desató una fuerte movilización obrera: en diversos lugares del país las bases *primerearon* a sus dirigencias reclamando al Estado la interrupción de las medidas. Desde principios de junio hasta el 10 de julio se vivieron días de revueltas impulsadas desde los lugares de trabajo que finalmente lograron la suspensión del plan económico y una reestructuración dentro del grupo dirigente. A lo largo de esos días las cúpulas sindicales se vieron desbordadas y zigzaguearon una coyuntura muy compleja para el sostenimiento de su poder en un doble frente: hacia abajo (de cara a sus bases) y hacia arriba (de cara a su lugar en el entramado de la dirigencia política nacional) [Aguirre y Werner 2016; Brunetto 2007].

<sup>9</sup> Para este período véase por ejemplo Brunetto [2007], Fiszbein y Rougier [2006] y Torre [2012]



Sin embargo, al situar la mirada en el escenario que analizamos, se advierten otras posibilidades interpretativas jugadas en arenas menos dicotómicas a partir de aristas de una agencia obrera que es necesario explicar. El caso santafesino -desde nuestra óptica-, nos permite encontrar una gama amplia de matices por los cuales no resulta útil categorizar a las bases movilizadas como claramente opuestas a su dirigencia vandorista ni a ésta alejada claramente de las inquietudes de sus representados. En la coyuntura del “rodrigazo”, entre unas y otras, se advierten grises.

En el nivel cotidiano de los hogares obreros santafesinos, la indignación por las nuevas medidas afloró de inmediato por los aumentos en el costo de la vida. De un día para otro la moneda se devaluó un 100% a la par que aumentaron los combustibles y las tarifas, lo que produjo interrupción en la venta de algunos productos básicos y un caos perceptible en la rutina de las compras. Algunas panaderías de Santa Fe aumentaron el precio del pan sin autorización del organismo estatal regulador y fueron momentáneamente clausuradas. Largas colas de mujeres y varones se armaban en los locales de venta de pan, vino y leche, productos que comenzaban a escasear porque algunos comerciantes acopiaban esperando permiso para poner precios acordes a los reales costos.<sup>10</sup> La sensación de incertidumbre que circulaba tras los anuncios puede percibirse en algunas notas periodísticas:

Un clima de gran preocupación reinaba ayer en nuestra ciudad (...) Un obrero señaló: ‘lo único que me pregunto es dónde iremos a parar’. Por supuesto no faltó el humorista que acota: ‘En lo sucesivo la nafta deberá expendirse con goteros’. Una señora nos señaló con tristeza: ‘Como siempre es el pueblo el que sufre las consecuencias’.<sup>11</sup>

Es de suponer que la clase trabajadora santafesina en su conjunto vivió con malestar el aumento repentino de los precios y la consecuente pérdida del valor adquisitivo de sus salarios. Las noticias mostraban estimaciones de cómo afectarían con inmediatez las medidas:

<sup>10</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 5 de junio de 1975 y 6 de junio de 1975

<sup>11</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 6 de junio de 1975.



Una familia con televisor, heladera, lavarropas, plancha y 5 lámparas de 40 watts, paga actualmente 35,41 pesos por mes y deberá pagar en lo sucesivo 49,56 pesos (...). La tarifa de agua y energía con idéntico consumo paga actualmente 26,82 pesos y deberá pagar 36,87 por mes (...). En lo que respecta a la tarifa de gas para una familia con cocina y calefón paga en la actualidad 11,65 pesos y deberá pagar 16,40 pesos, es decir, 4,75 pesos más.<sup>12</sup>

Pero si bien el descontento y el desconcierto generados por estos números deben haber sido generales, fueron los obreros de FIAT -que cobraban quincenas un 38% por encima de lo que establecía el convenio metalúrgico- quienes primero reaccionaron en la zona organizándose tras los anuncios. Probablemente porque en su caso al aumento de los precios se le sumaba la dilatación en la firma de un convenio clave para el resto de la clase. Pero más probablemente porque el empleo en la fábrica les otorgaba una identidad y una fuerte experiencia de organización. El sentimiento de pertenencia que surgía de ser *obreros de la FIAT* y en tanto tales, miembros de la *familia metalúrgica*, reforzaba su hombría, otorgándoles una identidad que a veces podía tornarse combativa.

El jueves 5 de junio, luego de ser convocados por sus delegados de base, los obreros se reunieron en asamblea dentro de la planta y resolvieron organizar una movilización -sin aval de la UOM- desde los galpones de la FIAT hasta la puerta de la legislatura provincial, haciendo abandono de sus puestos de trabajo.

La policía provincial escribió esa noche en el informe que diariamente emitía a los servicios de inteligencia, que en las inmediaciones de la planta se habían encontrado distintos volantes *rubricados por organizaciones obreras*. Desconocemos qué decían y quiénes los habían elaborado porque las copias de esos volantes (que se adjuntaban) no se encuentran hoy disponibles. Pero la nota se nos presenta como una estela de aquella reunión y muestra la vigilancia cotidiana con que convivían los obreros.<sup>13</sup>

Como estaba previsto, a las 9 de la mañana del día siguiente dejaron sus tareas y se concentraron en la puerta del establecimiento ubicado sobre la ruta frente al aeropuerto. Esa misma mañana había arribado en avión el entonces gobernador de La Rioja Carlos

<sup>12</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 5 de junio de 1975.

<sup>13</sup> Memorándum 2813, 6 de junio de 1975. Memorándum 2814, 9 de junio de 1975 y Periódico *Nuevo Diario*, 5 de junio de 1975.



Menem para inaugurar una nueva sede del sindicato de empleados públicos (UPCN) y una caravana de autos lo esperaba allí para acompañarlo a lo largo de su gira. La coincidencia hizo que una de las primeras acciones de los movilizados consistiera en una *sentada* sobre la ruta que retrasó a los seguidores del riojano.<sup>14</sup>

Pocos después de emprender el viaje rumbo a Santa Fe, en la intersección con la ruta 19, la caravana de ómnibus y personas a pie se ensanchó con los trabajadores de Tool Research, quienes también -como iniciativa de las bases y sin el aval de la dirigencia sindical- habían decidido marchar. La prensa habla de un número aproximado de 3000 participantes entre las dos fábricas, lo que nos permite pensar en una movilización masiva. Si FIAT contaba con más de 4000 obreros para 1975 y Tool Research con cerca de 360, la cifra arrojada por la prensa, aunque pueda resultar imprecisa, denota una convocatoria significativa.

Una cuadra antes del inicio del Puente Carretero, del lado de Santo Tomé, algunos delegados descendieron de los primeros ómnibus para hablar con la policía que se encontraba allí. Las fuerzas provinciales de seguridad les informaron que por órdenes superiores los colectivos no estaban habilitados para pasar a Santa Fe, frente a lo cual los obreros, desafiantes, se dispusieron a cruzar a pie. Pero al comenzar la caminata recibieron gases lacrimógenos y balas de goma.<sup>15</sup>

La represión -al igual que las medidas de Rodrigo- fue fuerte y sorpresiva, pero no acobardó a los movilizados. Las fotografías de los diarios y las entrevistas permiten reconstruir escenas de trabajadores resistiendo durante largo tiempo: auxiliándose entre ellos, levantando barricadas con neumáticos encendidos y lanzando proyectiles con lo que encontraban en la calle. Luego de algunas horas, cuando se logró que la ofensiva policial menguara y se hospitalizara a los heridos, cruzaron el puente caminando.<sup>16</sup> Buena parte de los dispuestos a marchar se había dispersado como efecto de la embestida, pero

<sup>14</sup> Memorándum 2814, 9 de junio de 1975 y entrevista a Juan Carlos, por Diana Bianco y Carolina Brandolini, Santa Fe, 21 de febrero de 2017.

<sup>15</sup> Memorándum 2814, 9 de junio de 1975, Periódico *Nuevo Diario*, 7 de junio de 1975, Periódico *El Litoral*, 6 de junio de 1975.

<sup>16</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 7 de junio de 1975.



un número importante (alrededor de 500)<sup>17</sup> permaneció hasta la hora de la siesta y logró dirigirse finalmente a Santa Fe.

Allí otros trabajadores metalúrgicos (los de *la BAHCO*)<sup>18</sup> esperaban a sus compañeros: enterados de lo acontecido habían abandonado su fábrica para encontrarlos. El lugar de reunión cambió precipitadamente: si en un principio se había planificado realizar un acto frente a la legislatura provincial, el actuar policial redireccionó el rumbo y el sentido de la manifestación. Reunidos aquella siesta de otoño en asamblea en la vereda de la sede de UOM, dieron su parecer acerca de lo que los había convocado originalmente (la oposición abierta a los anuncios de Rodrigo y la demora en las reuniones paritarias) y repudiaron enérgicamente la represión de la que habían sido víctimas.

Como respuesta ante los hechos, algunos propusieron un paro de 48 horas al que se negó la dirigencia, alegando encontrarse en proceso de negociaciones paritarias. La discusión fue intensa y nuevamente no hubo acuerdo con la conducción del gremio. Pero esto no impidió que la actividad en FIAT se paralizara otra vez sin el aval de los dirigentes. La situación llegó a tornarse muy tensa, al punto que la comisión directiva de la seccional elevó su renuncia al secretariado nacional de UOM.<sup>19</sup>

Sin embargo dos días después llegó a Santa Fe la comunicación de Lorenzo Miguel anunciando que no aceptaba las renunciaciones y rescatando la labor *obediente y responsable* de la comisión directiva santafesina.<sup>20</sup> Se terminaba así una breve acefalía de la UOM Santa Fe, pero continuarían días de fuertes tensiones y distensiones entre los obreros de FIAT y sus dirigentes sindicales: paros efectivos en la planta que comenzaban sin aval de la dirigencia luego eran reconocidos, y reclamos por parte de las bases que mostraban discrepancia con el accionar de sus dirigentes, no exentos de actitudes y declaraciones *comprensivas* y de coincidencia. De estos *grises* nos ocupamos en la segunda parte, vinculándolos con las nociones de familia que circulaban en la comunidad obrera.

<sup>17</sup> Periódico *El Litoral*, 6 de junio de 1975.

<sup>18</sup> BAHCO S.A. es una fábrica de herramientas de capital sueco. Durante la década del 70 empleaba a alrededor de 500 obreros.

<sup>19</sup> Periódico *El Litoral*, 10 de junio de 1975.

<sup>20</sup> Periódico *El Litoral*, 11 de junio de 1975 y Periódico *Nuevo Diario*, 12 de junio de 1975.



## SEGUNDA PARTE

### **Marchar, resistir y exigir desde las masculinidades obreras y en nombre de la familia**

Las medidas económicas y la represión a la marcha del viernes 6 desafiaron ciertos rasgos comunes de las masculinidades obreras.

Por un lado, la devaluación de Rodrigo -combinada con *tarifazos* y con la interrupción de las negociaciones paritarias- significó un duro y directo golpe al salario, pilar sobre el que se sustentaba la figura del *varón proveedor de la familia*, de fuerte arraigo en la comunidad. Esto puede ayudarnos a comprender tanto la rapidez con que los obreros se organizaron en reacción al gobierno como el alto acatamiento a la medida de fuerza. El número aproximado de 3000 obreros marchando aquel 6 de junio<sup>21</sup> da la pauta de que el malestar era lo suficientemente amplio como para que no sólo los activistas se movilizaran. Además de quienes conformaban el cuerpo de delegados y la comisión interna, una gran cantidad de trabajadores de base abandonaron su puesto de trabajo y marcharon contra la desvalorización del salario, sustento material de sus hogares.

Por otro lado, la represión a los trabajadores en las inmediaciones del puente fue una abierta provocación a la hombría de los movilizados. Frente a las balas de goma y la prohibición para avanzar de la policía, los obreros desplegaron una activa resistencia. La violencia física esgrimida por las autoridades fue respondida físicamente con barricadas, pedrazos y enfrentamientos cuerpo a cuerpo, como recordaba Hermes en su testimonio. Esta resistencia valiente en reacción a una provocación violenta, también puede ser entendida como parte de los modos masculinos de actuar en defensa de lo considerado justo.

Las mujeres de la comunidad obrera tampoco quedaron pasivas frente a las medidas de Rodrigo ni a la embestida policial sufrida por los trabajadores. Encargadas del sostenimiento material y afectivo cotidiano de aquellos hogares obreros, repudiaron la represión que había recaído sobre los varones, al tiempo que reforzaron el reclamo contra los aumentos de precios. La fotografía que acompaña una nota aparecida el 14 de junio

---

<sup>21</sup> Periódico *El Litoral*, 6 de junio de 1975.



en el *Nuevo Diario* muestra a nueve mujeres posando sentadas en la oficina de redacción, lugar al que se habían dirigido para hacerse escuchar. Definidas como *madres, esposas, hijas y novias de los obreros*<sup>22</sup> habían salido de sus casas, se habían reunido y habían encarado esta acción colectiva porque “la carestía de la vida se acrecienta hora a hora, asfixiando cada vez más la economía familiar”.<sup>23</sup> Si estaban allí era porque hacían uso del lugar social que se les asignaba en tanto responsables de la reproducción material y afectiva de la vida de sus hijos, sus esposos y de la suya propia. Sabían que su palabra representaba una voz autorizada para dar cuenta de los aumentos en los precios y también para dar pelea en la arena política:

(...) nosotras impulsamos la unidad y solicitamos la solidaridad de toda la población que se sienta afectada por esta situación, porque somos las mujeres las que en nuestros hogares debemos realizar malabares por la insuficiencia de los salarios. No podemos permitir que una vez más la crisis, el hambre, la miseria, recaigan sobre nuestros hogares.<sup>24</sup>

Concretaron esta acción porque probablemente se conocían con anterioridad y habían tejido vínculos previos en la cotidianeidad de aquella comunidad, como mencionamos antes. Del mismo modo en que nos resultaría complejo entender la capacidad de acción demostrada por sus maridos o novios en la marcha sin considerar una trayectoria previa de organización y tiempo común en la fábrica y también fuera de ella, sería difícil comprender esta manifestación femenina sin considerar una experiencia compartida previa. Desde allí se habían hecho presentes en el diario y advertían también que estaban “(...) dispuestas a compartir paso a paso el duro batallar para que no se cometa una nueva injusticia”,<sup>25</sup> repudiando así las medidas económicas y una acción policial considerada indebida.

Los varones, para repudiar la represión, se victimizaron en tanto *familia metalúrgica*. En vez de sostener discursivamente la valentía y la bravura con que habían salido a la ruta y

<sup>22</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 14 de junio de 1975.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> *Ibíd.*



luego resistido, apelaron a un discurso que sostenía que la agresión policial los había *lastimado*. El primer comunicado colectivo que publicaron con su relato sobre la movilización del 6, sostiene que la represión y el saldo de 12 heridos habían generado un “profundo dolor a la familia metalúrgica”.<sup>26</sup>

Es posible suponer que para poner en palabras aquello que les había resultado abrumador, inesperado, desafiante e injusto, los obreros recurrieron a un término que los identificaba comunitariamente y que les resultaba cercano: la idea de *familia*. El comunicado informaba que en tanto *familia metalúrgica* habían sido lastimados, reafirmando de este modo como grupo ante la sociedad santafesina y ante el resto de la clase trabajadora. Al yuxtaponer *familia obrera* con *familia metalúrgica*, la realidad de los hogares obreros se ensamblaba discursivamente al amplio espacio de trabajo conformado por diferentes fábricas y por la UOM, es decir, al gran hogar de la *familia metalúrgica*. Autoperibirse como *familia* los habilitaba entonces a sentir en carne propia la injusticia vivida, porque la *familia* era una realidad y una idea que configuraba sus emociones, sentimientos, rutinas y acciones.

Pero, además, pudo tratarse de un modo inteligente de exigir a sus dirigentes sindicales, quienes venían teniendo serios problemas de representatividad, que respondieran y se solidarizaran de urgencia con ellos de cara al gobierno provincial que los había reprimido. Al hablar de *familia metalúrgica* los obreros de FIAT, organizados para la marcha a pesar de la negativa de la cúpula sindical, reforzaban la idea de que en tanto miembros del sindicato tenían derecho a que la seccional los protegiera. Victimizarse les permitía presionar a sus *autoridades familiares* para que respondieran por lo que les había sucedido en tanto afiliados provenientes de la FIAT. Eran hijos bravos y díscolos, pero no dejaban de formar parte de la familia, por lo que sus dirigentes debían responder aunque esto implicase tensionar el estrecho vínculo que unía a la dirigencia de la UOM con el gobierno provincial.

---

<sup>26</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 8 de junio de 1975. El comunicado se firma como *Comisión Interna, Cuerpo de delegados y obreros de FIAT*.



Sentirse y autodenominarse *miembros de la familia metalúrgica* podía entonces alimentar la combatividad de los obreros de la FIAT. Pero también, como veremos a continuación, distender el conflicto.

### **La relación entre bases y dirigentes sindicales: Tensión y grises**

Ciertos discursos que circularon en las asambleas y el contenido de algunos comunicados en apoyo a los obreros reprimidos muestran radicalidad y posicionamientos combativos y de izquierda. Un miembro de la comisión interna de FIAT explicaba que se habían movilizado porque querían “evitar que se lleve a la clase obrera a un callejón sin salida. (...) Esta vez (...) los platos rotos no los van a pagar los obreros sino los oligarcas y los imperialistas”.<sup>27</sup>

De hecho, la radicalidad y la fortaleza de la movilización del 6 de junio -como ya explicamos- generaron la renuncia de la comisión directiva de UOM. Pero el derrotero de estas renuncias fue corto y se arraigaron también otros discursos. Si bien el poder de la seccional local pudo haberse desestabilizado, lo hizo sólo momentáneamente y para volver al ruedo de manera rápida, no sólo por la orden de Lorenzo Miguel sino también por el apoyo que le brindaron de inmediato delegados de base de otras empresas y también de la misma FIAT.<sup>28</sup>

Un comunicado relata que en una asamblea llevada a cabo cinco días después de la represión los delegados de otras fábricas de la zona pidieron revisar las renuncias presentadas, al tiempo que resolvieron adherir al paro que ya estaba teniendo curso en las fábricas conflictivas, aunque dejando constancia de que “(...) la adhesión es solamente en lo que respecta a la carestía de la vida y para evitar el desmembramiento de la familia metalúrgica, y por esta única vez”.<sup>29</sup> Otro delegado que presenció la misma reunión mencionó que intentaron evitar las renuncias de la comisión directiva (cuestión que esperaban “pueda resolver positivamente el secretariado nacional”)<sup>30</sup> y aclaró que se sumaban al paro de los grupos rebeldes, aunque “con estas medidas no alentamos deseos

<sup>27</sup> Periódico *El Litoral*, 6 de junio de 1975.

<sup>28</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 12 de junio de 1975.

<sup>29</sup> *Ibidem* 1975 y Periódico *El Litoral*, 11 de junio de 1975.

<sup>30</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 12 de junio de 1975.



golpistas ni somos manejados por marxistas infiltrados. Consideramos que es la única forma de hacer oír nuestra voz de protesta”.<sup>31</sup> En el mismo sentido, uno de los miembros de la comisión interna de FIAT que se encontraba internado luego de la represión y que desde el hospital daba su punto de vista a la prensa, consideraba correcto apoyar la medida de fuerza “(...) decidida por mis compañeros”. Pensaba que el paro “(...) debió ser resuelto por la comisión directiva en repudio a la represión, pero confío en mis dirigentes, y si no lo hicieron no fue por mala voluntad”.<sup>32</sup>

Este obrero respetaba la decisión tomada en la fábrica por sus pares y al mismo tiempo confiaba en los dirigentes de UOM aunque éstos se oponían a parar en repudio a la represión que lo había dejado internado. Su postura resulta en apariencia contradictoria, pero no lo es si la vinculamos con las representaciones que gravitaban en las identidades de los trabajadores. La noción de familia que estructuraba las subjetividades de la comunidad obrera además de una potencia para la acción, podía esgrimirse como un obstáculo a la hora de dirimir tensiones internas, desdibujando disidencias y desmovilizando si la evidencia de alguna diferencia fuerte ponía en riesgo la unidad.

### **La UOM frente a sus hijos díscolos. Discursos en nombre de la unidad familiar**

Los hechos del viernes 6 incentivaron declaraciones por parte de los afectados directos y por organizaciones políticas y gremiales de la izquierda peronista y de la izquierda revolucionaria. Numerosas agrupaciones manifestaron su apoyo y solidaridad a la causa que movilizó a los trabajadores. El PST, el PC, el PCR, el FIP y la JTP, con diferencias, se pronunciaron públicamente en contra de la policía y a favor de la lucha de los trabajadores.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> Periódico *El Litoral*, 8 de junio de 1975. Si bien hemos podido identificar algunos trabajadores que se autodefinían como activistas de algunos partidos u organizaciones de izquierda (en particular del Frente de Izquierda Popular; el Peronismo de Base, la Juventud Trabajadora Peronista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores) y que en algunos casos distribuían prensa partidaria entre sus compañeros, no hemos encontrado hasta el momento agrupaciones consolidadas con una presencia organizada y visible dentro de las plantas. Los comunicados a los que hacemos referencia aquí fueron levantados por el Diario *El Litoral* y son manifestaciones de fuerzas políticas que se expresaron solidarizándose con los obreros de FIAT ante el hecho represivo.



En el mismo sentido se declararon agrupaciones políticas y sindicales del arco de la derecha como La Juventud Sindical Peronista (estrechamente ligada a la conducción de la UOM)<sup>34</sup> y los comandos peronistas *17 de octubre* y *24 de febrero* (éstos últimos con discursos de extrema derecha en los que criticaban fuertemente a la UOM por su incapacidad para encuadrar a sus bases y leyendo la movilización del 6 como conspiración de *la izquierda*). Lo constante en sus discursos es la apelación a la *familia*: el *futuro de los hijos* peligra si se sigue a los *conspiradores* que ponen en riesgo la fuente de trabajo, sustento y eje ordenador del hogar proletario.<sup>35</sup>

El sindicato y la CGT local cedieron de inmediato repudiando la represión y apoyando la causa de una marcha realizada sin su consentimiento. Hasta qué punto esta actitud de UOM fue producto del oportunismo de quienes vieron la relevancia numérica de la movilización y precisaban recobrar legitimidad ante sus afiliados, o una respuesta sincera frente a una represión que no esperaban (por lo menos en esa profundidad), es algo que no podemos constatar con nuestras fuentes.

Pero sea cual fuere el móvil, el esfuerzo estuvo puesto en recuperar, con urgencia, un aceptado encuadramiento. Si históricamente la disciplina se tornaba básica y necesaria para que funcionaran las estrategias vandoristas de *golpear* y *negociar*, más aún lo era en aquel momento de fuerte crisis entre la cúpula sindical e Isabel. La incertidumbre que reinaba frente a la intransigencia de Rodrigo y la creciente *indisciplina* que los asediaba desde las bases requería de una extrema verticalidad:

Frente a este estado de situación [en referencia a la negociación paritaria] la Comisión Directiva se hace un deber hacer conocer a los compañeros metalúrgicos que TODAS Y CADA UNA de las medidas sobre este tema deben emanar del Consejo Directivo de la UOM de la R.Arg., las mismas serán encausadas por medio de esta Comisión Directiva y puestas en conocimiento de los compañeros delegados y Comisiones Internas, a los fines de no provocar una anarquía que no fue nunca el signo de nuestra organización. (...) En ningún caso (...) avalaremos hechos o

<sup>34</sup> Los vínculos entre la JSP y la conducción de la UOM eran estrechos. En Santa Fe la primera funcionaba como brazo político de la conducción del gremio. Acerca de las relaciones entre la JSP y la UOM véase Besoky [2016].

<sup>35</sup> Periódico *El Litoral*, 8 de junio de 1975.



situaciones que nos aparten de las directivas emanadas de los cuadros centrales directivos de nuestro gremio.<sup>36</sup>

Para retomar legitimidad (o por lo menos, para no seguir perdiéndola) era imprescindible que el sindicato defendiera a sus afiliados frente al avasallamiento que habían vivido por parte de la policía y así lo hizo. Pero su defensa al mismo tiempo condenaba *la anarquía* y marcaba la cancha reforzando un adjetivo que, implícitamente, construía un *otro* del que convenía alejarse: para la UOM los obreros de la FIAT eran *pacíficos*. La marcha había sido *pacífica* y la causa de los precios y las paritarias era justa:

(...) la movilización en ningún momento tuvo carácter violento y tampoco la pretensión de presionar al gobierno o colaborar con los enemigos de éste para crear una situación que incite a su derrocamiento por los sectores golpistas sino que esencialmente fue una marcha reivindicativa.<sup>37</sup>

La UOM hizo hincapié en la expresión *disciplinada FIAT*, echando mano a esa idea según la cual trabajadores, administrativos, gerentes y propietarios del emprendimiento italiano eran parte de una gran *familia* caracterizada por un comportamiento jerárquico, ordenado y eficiente. Como mencionamos antes, esta representación que licuaba las contradicciones de clase era recurrentemente impulsada como política empresarial y tenía también cierto asidero en la identidad obrera. El sindicato y la central la utilizaban para distender la tendencia a la autonomía de los obreros de esta planta, procurando con ese discurso que la *disciplinada familia* se ensamblara sin resquemores en la gran *familia metalúrgica*.

### Ajustes en los límites de la familia: acusaciones, miedos y estigmatizaciones

Desconocemos las instancias en las que se decidió enviar a la policía provincial a reprimir aquel viernes y también las razones, aunque a sólo dos meses de la feroz avanzada sobre la clase obrera que significó la represión a la comunidad -también santafesina- de Villa

<sup>36</sup> Periódico *El Litoral*, 9 de junio de 1975.

<sup>37</sup> *Ibidem*.



Constitución, y a pesar de las importantes diferencias entre aquella experiencia y la que nos ocupa, es atinado suponer que ya se estaba en una etapa donde los *palos preventivos* eran una carta habilitada para jugar por empresarios y gobiernos provinciales.

Pero no podemos dejar de notar, como tampoco lo hacían algunos obreros, que a la orden para que la policía reprimiera debía darla el poder ejecutivo provincial y que en aquel momento el cargo de vicegobernador estaba ocupado por un sindicalista de la UOM.<sup>38</sup> Analizaremos ahora cómo procesaron esta cuestión quienes habían sido víctimas de aquel encontronazo y qué consecuencias tuvo ese episodio de represión en sus experiencias.

Algunos de los de los activistas (miembros de la comisión interna y delegados) desconfiaron plenamente de la dirigencia de la UOM, acusándola de ser cómplice de lo sucedido. Pensaron que, por lo menos, los dirigentes del sindicato debieron haber estado al tanto de lo que se iba a reprimir, lo que de alguna manera los hacía responsables:

Y con nosotros estaba el hermano del vicegobernador de Santa Fe, laburaba con nosotros.

*¿El vicegobernador no era de la UOM? ¿Cuello no era?*

Cuello, puede ser, el hermano estaba con nosotros, laburaba en subconjuntos. Y cuando llegamos ese día que se armó él estaba ahí así que le decíamos, che, ¡decile a tu hermano que no sea bestia!<sup>39</sup>

Otras posturas, en cambio, daban cuenta de un fuerte *desconcierto* que no se tradujo en *acusación de complicidad* a la dirigencia sino en *miedo* a mantener una participación activa y en una retracción de su militancia. La valentía y la bravura con que habían actuado aquel viernes 6 de junio varios obreros se apaciguó luego del rudo enfrentamiento con la policía. La experiencia corporal de las balas de goma los llevó a moverse con cautela en los días siguientes y a remarcar, como lo hacía la UOM, que ellos eran

---

<sup>38</sup> La correlación de fuerzas hacia el interior del gobierno provincial estaba en plena tensión para mediados de 1975, como en la mayoría de los casos en los que habían asumido a partir de 1973 alianzas estructuralmente inestables en el marco del tercer peronismo. En Santa Fe la principal contradicción tenía como contendientes al gobernador Carlos Sylvestre Begnis (MID) y al vicegobernador Eduardo Cuello (UOM).

<sup>39</sup> Entrevista a Hermes por Carolina Brandolini, El Bolsón, 2 de febrero de 2017.



*pacíficos*. Luego de la represión, por ejemplo, dos miembros de la comisión interna decidieron renunciar a sus cargos. Uno de ellos decía:

Antes de ser reelectos como delegados habíamos planificado nuestra labor, pero en Santa Fe no están dadas las condiciones para desempeñar actividades gremiales. La prueba la constituye la brava represión de la que fuimos objeto el viernes cuando avanzábamos pacíficamente. En Córdoba el martes se realizó una marcha similar sin ningún inconveniente por parte del gobierno que comprendió que eran obreros y no sediciosos como se pretendió en Santa Fe.<sup>40</sup>

Esta tendencia a remarcar el carácter *pacífico* y *no sedicioso* de sus acciones implicaba distanciarse de *la anarquía* o de aquello que implicaba *otras intenciones*. El comunicado de los obreros luego de la represión y que firmaban como *Comisión Interna, Cuerpo de Delegados y Trabajadores de la FIAT*, y varios testimonios orales iban también en ese sentido:

[nos movilizamos para] formalizar una protesta pública ante el incremento del costo de la vida y una definición en las paritarias. Luego se realizó un acto frente a la UOM que no estuvo dirigido a provocar dificultades al gobierno de Isabel. Por el contrario: salimos a enfrentar los intereses oligárquicos e imperialistas que día a día intentan trabar el desarrollo de la causa del pueblo (...) <sup>41</sup>

El recurso de autodenominarse *pacíficos* probablemente haya buscado remarcar el carácter injusto de la represión. Pero quizás no sólo eso. En un contexto de descrédito de las acciones armadas llevadas a cabo por organizaciones político-militares y de fuertes acusaciones por parte de grupos de derecha que llamaban a no *dejarse manejar* por ellas, los obreros hacían hincapié en que actuaban en contra de los aumentos de precios y que lo hacían de forma *no violenta*. Encontramos allí un punto de coincidencia con los discursos de sus dirigentes.

<sup>40</sup> Periódico *Nuevo Diario*, 12 de junio de 1975.

<sup>41</sup> Periódico *El Litoral*, 8 de junio de 1975.



La UOM se declaraba a favor de las reivindicaciones de los obreros y al mismo tiempo echaba culpas a *grupos externos* a los que cada vez con mayor claridad los asociaba a un *germen* que afectaba a la *familia metalúrgica*. En una conferencia de prensa, “El secretario cegetista y dirigente de la UOM expresó que la policía debe empeñar sus esfuerzos en detener el accionar de la guerrilla terrorista y no golpear a los obreros”.<sup>42</sup> La expresión muestra cómo las palabras *obreros* y *guerrilla terrorista* en el discurso de la CGT y de la UOM aparecen de modo antinómico, en una afirmación que procura en forma de advertencia *que se separe la paja del trigo*.

Interpretamos que estamos frente al crecimiento acelerado de un discurso por parte de la dirigencia sindical condenatorio y estigmatizante de las acciones autónomas y *desencuadradas* gestadas en el espacio de la fábrica. Un discurso que no era nuevo, pero que al aparecer en el contexto de una *movilización masiva abiertamente reprimida*, cobraba mayor fortaleza entre sus representados.<sup>43</sup>

Lo sucedido aquel viernes en las inmediaciones del Puente Carretero mostraba a los trabajadores que las fuerzas de seguridad no tendrían pruritos a la hora de reprimir y que no serían cuidadosas a la hora de apuntar: cualquier obrero podía resultar una víctima, sin reparar demasiado en distinciones. Una embestida policial de tales características provocaba un eficaz efecto disciplinante.

La UOM aprovechó la avanzada en la represión estatal para aceitar su verticalidad. No podía condenar una marcha masiva protagonizada por sus afiliados, menos aun cuando el motivo de tal marcha era la *carestía de la vida* que afectaba el cotidiano de la familia nuclear, eje ordenador de las subjetividades obreras. Pero sí podía reforzar su legitimidad de cara a las bases aprovechando el impacto, miedo y desconcierto generados por la represión, para mostrar que sería muy peligroso a partir de aquel momento quedarse afuera del cobijo familiar que garantizaba la fidelidad al sindicato.

La dirigencia advertía que moverse *por fuera* de la *familia metalúrgica* implicaría asumir el riesgo de quedar desamparado e inmerso en un terreno de violencia incontrolable.

<sup>42</sup> Memorándum 2815, 10 de junio de 1975.

<sup>43</sup> Resultan interesantes los aportes de Carminatti [2018] sobre el crecimiento del discurso antisubversivo entre el empresariado para el período.



Cualquier atisbo de autonomía de las bases era interpretado como un escenario donde los afiliados *-pacíficos* como lo demostraba la *inocencia* de su reclamo-, podrían quedar enredados en acciones *malintencionadas*, conspiradas por grupos *externos* a la vida armónica y segura tanto de la *familia metalúrgica* como de la *familia FIAT*.

### Reflexiones finales

Las medidas económicas de Celestino Rodrigo generaron una reacción de los trabajadores de la comunidad obrera de FIAT CONCORD que puso en juego rasgos de sus masculinidades. La devaluación de la moneda y los aumentos en las tarifas atacaban directamente el salario, piedra angular de su lugar de proveedores del hogar proletario. La provocación desató la valentía, la fuerza, el orgullo, la responsabilidad y la solidaridad de estos varones, características de las masculinidades que cotidianamente tejían en diversos espacios internos y externos a la fábrica.

La represión abierta e indiscriminada sobre la marcha del 6 de junio operó para disciplinar a los trabajadores y el sindicato aprovechó la circunstancia para encuadrarlos y aceitar la verticalidad. La UOM estigmatizó la rebeldía y la organización desde los lugares de trabajo, pero al hacerlo repudiando el actuar policial, trazó un camino sinuoso no necesariamente entrampado en dicotomías.

Para disciplinar a sus afiliados, la UOM advertía a los obreros sobre lo aceptable y lo inaceptable, dejándoles abierta la posibilidad de autoevaluarse y corregirse, volviendo al camino correcto, en el caso de que se autopercibieran como *alejados* de lo considerado *pacífico*. Este discurso de la dirigencia pudo haber contribuido a que ciertas distancias previas que existían entre los modos de actuar de los obreros activistas y sus compañeros -tuviesen o no éstos articulación con organizaciones político militares- se intensifiquen. Pero necesitamos indagar más acerca de la actuación de grupos de izquierda y de organizaciones armadas en la planta, sus modos de acción y fundamentalmente la interacción con los trabajadores para seguir estudiando dichas *distancias* y para observar qué sucede con las mismas a partir de junio de 1975.



El discurso de tinte antisubversivo que comenzaba a desparramarse desde diferentes lugares de poder (diversas agencias estatales, comandos de derecha y dirigentes sindicales de la “ortodoxia” como los de la UOM local), penetraría a partir de entonces con mayor eficacia a nivel capilar: aquella coyuntura de desconcierto y miedo provocada por una represión inesperada, intensificó entre los obreros de base la distinción entre un *nosotros* y un *otro* revoltoso y subversivo, a juzgar por la fuerte insistencia de los obreros en declararse *pacíficos* a partir de lo acontecido.

Las palabras paternas de la UOM llamaban a priorizar la unidad familiar, a aminorar las diferencias internas y a mantener unida a la parentela para resguardarse. Luego del desconcierto que dejó el episodio represivo, muchos obreros optaron por esconder la valentía y la bravura en pos de responder al mandato de la unión familiar.

## Bibliografía

### AGUIRRE, FACUNDO Y RUTH WERNER

2016 *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*, IPS Ediciones, Buenos Aires.

### BASUALDO, VICTORIA

2010 La “burocracia sindical”: aportes clásicos y nuevas aproximaciones. *Revista Nuevo Topo*, Prometeo, Buenos Aires, nro. 7: 7-23.

### BELKIN, ALEJANDRO Y PABLO GHIGLIANI

2010 Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes. *Revista Nuevo Topo*, Prometeo, Buenos Aires, Nro. 7: 103-115.

### BESOKY, JUAN

2016 *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de posgrado. UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

### BRUNETTO, LUIS

2007 *14250 o paro nacional. Bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del rodrigazo: junio y julio de 1975*, Estación Finlandia Ediciones, Buenos Aires.

### CARMINATTI, ANDRÉS

2018 Del ‘ausentismo’ a la ‘subversión industrial’. La construcción discursiva de un enemigo, en *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica*, Silvia Simonassi y Daniel Dicósimo (comp.), Imago Mundi, Buenos Aires: 99-112.



**CORTARELO, CELIA Y FABIÁN FERNÁNDEZ**

1997 *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista: Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976*, PIMSA, Buenos Aires.

**FISZBEIN, MARTÍN Y MARCELO ROUGIER**

2006 *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Manantial, Buenos Aires.

**FRASER, RONALD**

1989 La formación de un entrevistador. *Revista Historia y Fuente Oral*, Asociación Historia y Fuente Oral, Barcelona, Nro. 3: 129-150.

**FRENCH, WILLIAM**

2000 Masculinidades y la clase obrera en el distrito de Hidalgo, Chihuahua. *Revista Nueva Antropología*, México DF, Vol. XVII, Nro. 57: 33-41.

**KLUBOCK, THOMAS**

1992 Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente. *Revista Propositiones*, Santiago de Chile, Nro. 27: 65-77.

**ORTIZ, MARÍA LAURA**

2019 *Con los vientos del cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

**PALERMO SILVANA**

2016 El derecho a mantener el hogar: las demandas obreras en la gran huelga ferroviaria desde una perspectiva de género (Argentina, 1917), en *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género, Argentina, siglos XIX y XX*, Andrea Andújar; Laura Caruso, Florencia Gutierrez, Silvana Palermo, Valeria Silvina Pita y Cristina Schettini, Prohistoria Ediciones, Rosario.

**PORTELLI, ALESSANDRO**

2016 *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*, Prohistoria Ediciones-FAHCE, Rosario/La Plata.

**TORRE, JUAN CARLOS**

2012 El movimiento obrero y el último gobierno peronista, 1973-1976, en *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Juan Carlos Torre, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.